



SOCIALMENTE ACTIVOS

Programa para Adultos Mayores

21º Los hombres adultos mayores, su salud y la masculinidad hegemónica I

Lic. Olga E. Vega

Escuela de Ciencias del Envejecimiento - Universidad Maimónides

A lo largo de la historia los hombres fueron los que detentaron el poder político, económico y social, haciendo que las mujeres vivieran sometidas a su arbitrio. Esto hizo que diferentes aspectos de la vida de las mujeres, entre ellos su estado de salud, fuera dejado de lado y no tenido en cuenta. Sin embargo llegó el momento en que fue esencial centrar la atención sanitaria sobre ellas con el fin de extender los servicios a millones de mujeres en todo el mundo cuya salud no recibía atención alguna y que estaban expuestas a una pesada carga de morbilidad y de discapacidad.

Debido a esta situación los primeros estudios enfocados desde la perspectiva del género estuvieron centrados en la investigación sobre la salud de las mujeres y en la maternidad. Recién fue en las últimas décadas del siglo pasado que comenzó el interés acerca del estudio del hombre también desde la perspectiva de género.

A partir del concepto de masculinidad, entendido como el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada, diversos estudios han comenzado a ocuparse de la construcción de la masculinidad llamada por algunos investigadores o **masculinidad dominante hegemónica**.

Es así que se han realizado investigaciones sobre las masculinidades según las diferentes culturas, sobre el ejercicio del poder en los hombres, sobre su sexualidad. Distintos autores han coincidido que en el mundo de lo público reinan los hombres mientras que el mundo de lo privado es el reino de las mujeres en lo que hace a las tareas propias del hogar, la reproducción y la crianza de los hijos. Por lo menos esta es la idea que se sostiene todavía desde el imaginario social. (Bastaría detenernos a observar las publicidades donde aparecen “mujercitas felices” ante la aparición de un nuevo elemento de limpieza para el baño que no casualmente llega de la mano de un hombre salvador o preparando alegremente la comida para sus hijos).

Sin embargo son muy pocos los estudios que se ocupen de la masculinidad en la vida de los hombres adultos mayores, fundamentalmente que investiguen qué pasa con el tema de la identidad masculina durante el proceso de envejecimiento y si influye, y cómo, la variable de la masculinidad en la salud de los hombres.

Esto resulta muy extraño sobre todo si pensamos que en las sociedades occidentales, la vejez, como proceso socialmente construido comienza cuando se abandona la vida adulta y se encuentra situada generalmente cuando se abandona la vida laboral productiva, es decir cuando aparece la jubilación.

Como tradicionalmente sólo los hombres han trabajado y participado visiblemente en las formas productivas, este hito social de la jubilación responde a una construcción profundamente ANDROCÉNTRICA que produce distintos modos de envejecer en hombres y mujeres.

Sin embargo, a pesar de esto, mucho se ha hablado sobre la feminización del envejecimiento y con la intención de mejorarles la calidad de vida nuestra atención estuvo puesta en investigar qué pasaba con las mujeres viejas y solas, con las viudas, con las dependientes. Y era lógico, demográficamente las mujeres no solamente son muchas más que los hombres sino que la esperanza de vida en las mujeres es mayor en 7 u 8 años. Los invito a plantearnos los siguientes interrogantes:



SOCIALMENTE ACTIVOS

Programa para Adultos Mayores

¿por qué los hombres siguen teniendo los riesgos más altos de sufrir la mayoría de las causas importantes de mortalidad?

¿por qué la esperanza de vida de los hombres sigue siendo menor que la de las mujeres en prácticamente todos los países?

¿influye la masculinidad en la salud de los adultos mayores?

La masculinidad generacional desde la perspectiva de género

Investigaciones sobre la masculinidad han afirmado que se trata de “una construcción cultural que se reproduce socialmente, es decir se aprende en los entornos socializadores como son la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación”.

Estos estudios coinciden en afirmar que en las sociedades modernas existen diversas masculinidades, pero que en la mayoría de las culturas hay una forma particular de masculinidad que es la más admirada, la más dominante, es la llamada “**masculinidad hegemónica**”.

Este modelo se erige como “norma”, impone sus mandatos e indica que es lo que se espera de un hombre. Son estos mandatos los que invaden la subjetividad masculina y va delineando su identidad.

No hay duda que la sociedad actual ha sufrido profundas transformaciones en lo que hace a la organización familiar, al empoderamiento de las mujeres y a los roles femenino y masculino.

Sin embargo sabemos que todavía persisten las características tradicionales en las que se delinearón los modelos de masculinidad que sustentan los hombres adultos mayores de hoy.

Pensemos: los hombres viejos actuales nacieron en la primera mitad del siglo pasado en el seno de una sociedad que presentaba características que fueron determinantes para su identidad. Entre los rasgos más sobresalientes de esa sociedad podemos enunciar brevemente :

El patriarcado, donde los hombres cumplían con el rol de proveedor y protector. La vida transcurría en el espacio público, su ámbito de acción estaba en la calle, por oposición a la de las mujeres, el hombre llegaba al hogar para descansar y ser atendido por sus mujeres. Su dominio se hacía sentir en todos los sectores sociales.

Privilegio del ejercicio de la heterosexualidad compulsiva donde se aplaudía la cantidad de experiencias. Era más macho aquel que había penetrado más cantidad de vaginas.

Desvalorización de cualquier otro modelo que respondiera a una manifestación masculina que fuera diferente: rechazo a la homosexualidad o temor de sentir atracción por otro hombre.

Mensajes de desvalorización hacia los roles que cumplían las mujeres. Se trataba de una sociedad que presentaba tintes misóginos, que tipificaba como débil y subordinado todo lo considerado como femenino. Con una consecuente sobrevaloración hacia los roles que cumplían los hombres.

Entonces, en una sociedad con estas características los requisitos, las normas para ajustarse al modelo de “ser hombre” eran:



SOCIALMENTE ACTIVOS

Programa para Adultos Mayores

El hombre debe ser responsable y trabajador. Ya que a través de un trabajo digno se puede ser el proveedor y sostén económico de su familia.

Debe ser heterosexualmente activo, con control emocional, y además físicamente fuerte y exitoso en sus emprendimientos.

Debe ser “bien macho” no temer a nada y enfrentar con valentía todas las contingencias que se le presenten en la vida.

Sabemos que los rasgos de identidad masculina, es decir la forma en que los hombres se sienten y se expresan como tales, se van construyendo a lo largo de la vida y suelen alcanzar puntos óptimos cuando se llega a la adultez.

Pero, ¿qué ha sucedido con ese hombre cuando llegó a la vejez, cuando ya se ha jubilado, cuando percibe que su sexualidad se ha modificado y su fuerza física ha disminuido? Qué le pasa cuándo no cumple con las normas de masculinidad hegemónica en las que se identificó?

A los fines de conocer cómo vive el hombre adulto mayor de hoy las consecuencias del ejercicio de esa masculinidad resulta interesante y muy ilustrativo conocer algunas de las opiniones rescatadas durante el encuentro de un taller de reflexión con hombres adultos mayores que precisamente delinearon su masculinidad en modelos como el descripto. Lo enviaremos en la próxima entrega.